

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

*

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

COMPORTAMIENTO FUNERARIO EN LA POBLACIÓN PRECLÁSICA DEL VALLE DE MALTRATA, VERACRUZ

Yamile Lira López

Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana

RESUMEN

En este trabajo se presentan evidencias de las diferentes formas de tratamiento mortuorio durante el periodo Preclásico en el valle de Maltrata, las cuales pudieran relacionarse con distintas áreas culturales como el Altiplano Central, la costa del Golfo de México y la región oaxaqueña. También se pretende caracterizar a la población preclásica a través de las evidencias osteológicas encontradas en las temporadas de campo 1999, 2000, 2001, 2004 y 2005. La investigación es relevante pues a través de la cultura material se evidencia en esta región una población multiétnica.

PALABRAS CLAVE: entierros, arqueología, Maltrata, Veracruz, prehispánico.

ABSTRACT

We present in this work data that demonstrate the different forms of mortuary treatment during the Preclassic period in the valley of Maltrata and that could be related to different cultural areas like the Central Plateau, the Coast of the Gulf of Mexico and the region of Oaxaca. We also pretend to characterize preclassic population through the osteological evidences found during 1999, 2000, 2001, 2004 and 2005 field seasons. This research is relevant since a multiethnic population in this region is evidenced through the study of the material culture.

KEY WORDS: burials, archaeology, Maltrata, Veracruz, prehispanic.

INTRODUCCIÓN

Enclavado en la sierra Madre Oriental al oeste del estado de Veracruz, el valle de Maltrata presenta gran diversidad cultural, resultado de una larga ocupación desde el periodo Preclásico hasta la actualidad. La ubicación geográfica lo convirtió en un lugar de tránsito y comunicación, en el paso obligado de distintos grupos humanos procedentes del Altiplano Central (valle de México, Puebla-Tlaxcala, sur de Puebla), sureste y suroeste de México, los que dejaron su huella en la cultura local. Esa diversidad está expresada en vestigios de las culturas olmeca, oaxaqueña (valles centrales), teotihuacana, azteca, de la región Puebla-Tlaxcala, entre otras, además de elementos de una tradición local (Lira 2004).

La exploración de 70 entierros humanos por los integrantes del proyecto “Arqueología del Valle de Maltrata” (CONACYT-Universidad Veracruzana, Universidad Nacional Autónoma de México) confirmó que la diversidad cultural también se encuentra presente en las prácticas funerarias (Lira y Serrano 2004).

El periodo Preclásico en el valle es particularmente interesante en cuanto al comportamiento funerario se refiere, pues se han logrado diferenciar maneras de enterramientos relacionadas con la posición social del individuo, así como elementos culturales del Altiplano, costa del Golfo y la región oaxaqueña que nos indican una fuerte movilidad poblacional y cultural, a diferencia de los periodos Clásico y Posclásico, cuando la diversidad se relaciona básicamente con movimientos de poblaciones del Altiplano Central hacia la costa, con la finalidad del intercambio y comercio durante el Clásico y de expansiones territoriales para el Posclásico.

Siguiendo a Spence (1992), algunos criterios para la identificación de grupos foráneos serían: “el registro de prácticas y rasgos culturales distintivos, las prácticas de enterramiento, las características físicas de los individuos, la presencia de objetos foráneos y las diferencias arquitectónicas” (Gómez 2002: 568); además, éstos permiten conocer parte de la vida ritual y del pensamiento de los antiguos pueblos.

Particularizando, el comportamiento funerario para la población preclásica del valle de Maltrata se va a definir a través “de la diversidad de los enterramientos, los restos óseos humanos que los integran, los

objetos que componen el ajuar funerario y el contexto general del hallazgo de las inhumaciones” (López, Lagunas y Serrano 2002: 109).

LOS SITIOS

El valle de Maltrata se encuentra en promedio a 1700 msnm, en las tierras altas del actual estado de Veracruz y en los límites con el estado de Puebla. Facilita el paso entre la barrera de montañas de la Sierra Madre Oriental comunicando la costa del Golfo y el Altiplano Central. El valle ha sido y es un espacio amplio con recursos naturales suficientes para el desarrollo de diversos grupos humanos (figura 1).

Para el Preclásico se han identificado cinco sitios principales ubicados en la parte oeste del valle: Aquila, Rincón de Aquila (Ladera norte, lado este), Tetel de Rancho Verde, Teteles de la Ermita y Barriales de las Besanas (figura 2). De éstos únicamente el sitio de Rincón de Aquila continuó habitado en el periodo Clásico.

LOS ENTIERROS

A continuación se presentan cuatro formas diferentes de enterramiento relacionadas con el periodo Preclásico en donde se identificó un total de 28 individuos.

1) En el sitio denominado Rancho Verde, asociado con una estructura, en una formación troncocónica había un entierro múltiple secundario formado por 18 individuos, con una amplia variedad de vasijas, 22 en total. Este entierro pudo ser por sí mismo una ofrenda para la edificación de una estructura, pues fue encontrado ante la propia fachada. Se considera un entierro correspondiente a un alto nivel social, pues su construcción es algo compleja en comparación con los otros enterramientos (figuras 3 y 4).

La tumba fue sellada con una tapa formada por varias lajas de piedra caliza a 2.45-2.68 m de profundidad. A partir de 2.95 hasta 3.24 m, es decir, en una capa de 30 cm, fueron colocados los restos óseos de 18 individuos, huesos largos, tibias, peronés, húmeros, etcétera. En general, la mayoría estaban desarticulados y dispersos, sin guardar posi-

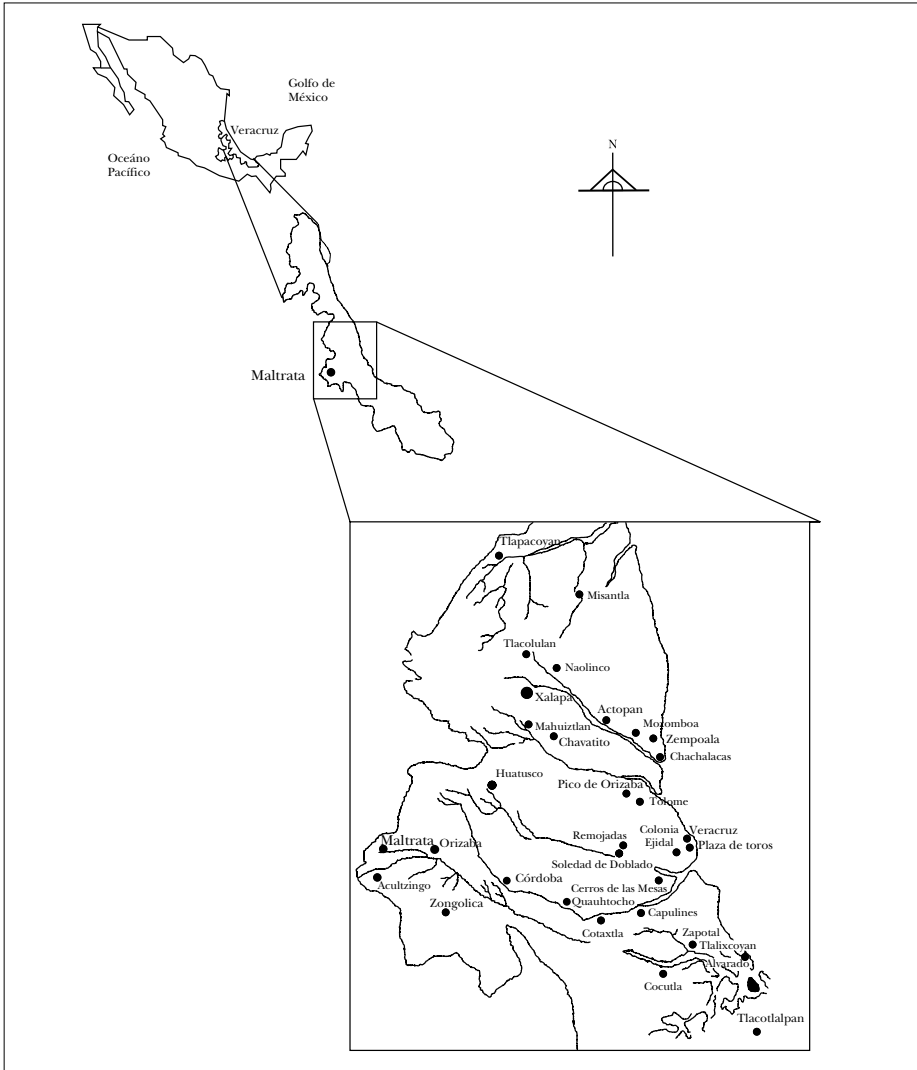


Figura 1. Mapa de la República Mexicana ubicando el estado de Veracruz y el lugar de estudio.

ción anatómica, lo que ya de por sí nos habla de un tratamiento mortuario previo a la inhumación final. Entre los huesos había 22 vasijas de distintos tipos cerámicos: platos con decoración rojo sobre bayo, cajetes de silueta compuesta con decoración negativa, platos de cerámica gris fina,

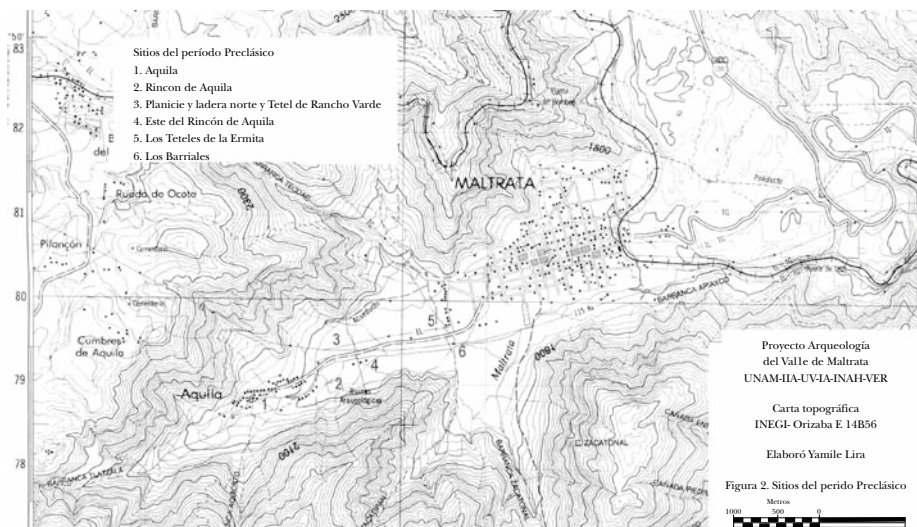


Figura 2. Ubicación de los sitios del periodo Preclásico.

una olla con baño rojo esgrafiado, platos y cajetes en pasta burda rojiza, además de una navaja de obsidiana gris y un molcajete con su piedra de moler.

Bajo esta capa de huesos y vasijas colocaron otra de tiestos (únicamente de ollas) y cajetes de pasta burda y con decoración rojo sobre crema, que descansaban sobre una base de piedra laja a 3.65 m de profundidad. El diámetro de la fosa fue de 1.60 m (Lira *et al.* 2000).

En cuanto a los datos osteológicos, se pudo observar un cráneo con deformación tabular-erecta fronto-occipital. Al menos diez individuos son adultos maduros (35-65 años), cinco masculinos y cinco femeninos (Mendoza 2004).

2) En el sitio de Rincón de Aquila, asociado con una casa habitación, hallamos un entierro múltiple primario en otra formación tronco-cónica, integrado por cinco individuos, distintos en cuanto a su posición y dispuestos de 1.80 a 2.80 m de profundidad. El primer individuo estaba en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, con orientación este-oeste y el cráneo al este; es masculino, de entre 40 a 45 años. Llamó la atención que sólo este individuo tuviera ofrenda, la cual estaba formada por un plato en cerámica gris fina, boca abajo, con dos vértebras en el interior y puesto sobre los huesos de su pierna derecha flexionada.



Figura 3. Entierro múltiple en una formación troncocónica.

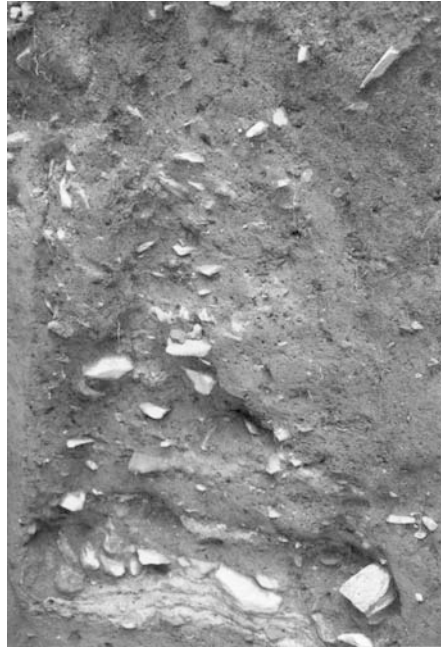


Figura 4. Corte de la formación troncocónica.

El segundo individuo fue colocado en posición sedente, a su izquierda se encontró una figurilla femenina con cierto grado de embarazo y una lasca de obsidiana gris. Es femenino, de 25 a 30 años de edad y con deformación tabular erecta fronto-occipital (figura 5).

El tercer individuo estaba en decúbito dorsal flexionado, con el cráneo al oeste y algunos tuestos de cerámica gris fina. También es femenino, de 40 a 45 años de edad (Mendoza 2004).

El cuarto individuo fue acomodado en posición sedente con una lasca de obsidiana gris veteada sobre la pelvis. Es masculino, de 40 a 45 años y con deformación tabular erecta fronto-occipital.

El quinto individuo fue identificado como masculino de 45 a 50 años (figura 6), hallado en posición de decúbito dorsal flexionado, sin cráneo y sin ofrenda (Lira *et al.* 2000).

3) En el sitio Barriales de las Besanas encontramos un entierro con rasgos de jerarquía. Estaba en posición de decúbito ventral flexionado, con la cara inclinada ligeramente hacia abajo, hacia lo que sería el pecho,



Figura 5. Entierros 1 y 2 de Rincón de Aquila.



Figura 6. Individuo 5 de Rincón de Aquila.

y orientado 15° al noreste, en un eje norte-sur (figura 7). Se trata de un infante posiblemente femenino de entre 5 y 7 años de edad (Mendoza 2002). El cráneo estaba a 3.32-3.56 m de profundidad y apuntaba hacia al norte. No se observó deformación craneal (figura 8). Los incisivos deciduales del maxilar ya se habían caído y brotaron los permanentes (están desordenados y encimados: el incisivo central izquierdo salió de forma horizontal e inclinado; además, los incisivos laterales tienen una conformación cilíndrica y brotaban inclinados hacia el plano medio o sagital). En la mandíbula se encontró que el alveolo del canino estaba vacío, con el borde por debajo de los demás y no se halló el canino decidual ni el permanente en formación. Este fenómeno tiene las características de principios de una reabsorción alveolar debida a la pérdida de la pieza. El individuo tenía como ofrenda un cajete y una olla completos del tipo gris fino sobre los huesos de los pies.

También se observó desde la tercera a la séptima vértebra cervical una especie de compresión en los cuerpos vertebrales (Mendoza 2002).



Figura 7. Entierro en el sitio Barriales de las Besanas.



Figura 8. Cráneo del entierro en el sitio Barriales de las Besanas.

Bajo el entierro se observó lo que podría corresponder a una formación troncocónica, es decir el entierro inició la formación que se va agrandando hasta 1.60 m de diámetro a los 4.60 m de profundidad; bajo el entierro había arcilla café y amarilla con fragmentos pequeños de carbón y tiestos con abundante material cerámico, principalmente a partir de los cuatro metros de profundidad; son fragmentos grandes de vasijas entre arcilla compacta y pedazos de carbón. Resalta la variedad de figurillas modeladas y la cerámica del tipo gris fino y baño blanco. Los fragmentos de cerámica indican que por lo menos fueron depositadas bajo el entierro 11 vasijas “matadas”: una olla o florero gris fino con incisiones que semejan una cruz con un pequeño círculo en el centro, motivo que se repite tres veces en el cuello de la vasija, delimitado por dos líneas en la parte superior e inferior, y en el cuerpo presenta otras líneas verticales paralelas. También hubo un cajete gris fino con incisiones, una vasija con baño negro y pasta compacta rojiza, tres cajetes con baño blanco y doble línea incisa en el borde, una vasija con decoración rojo sobre blanco, tres ollas globulares de pasta burda quemadas y una olla globular con baño rojo y pasta granulosa, entre un número considerable de tiestos burdos (figura 9).

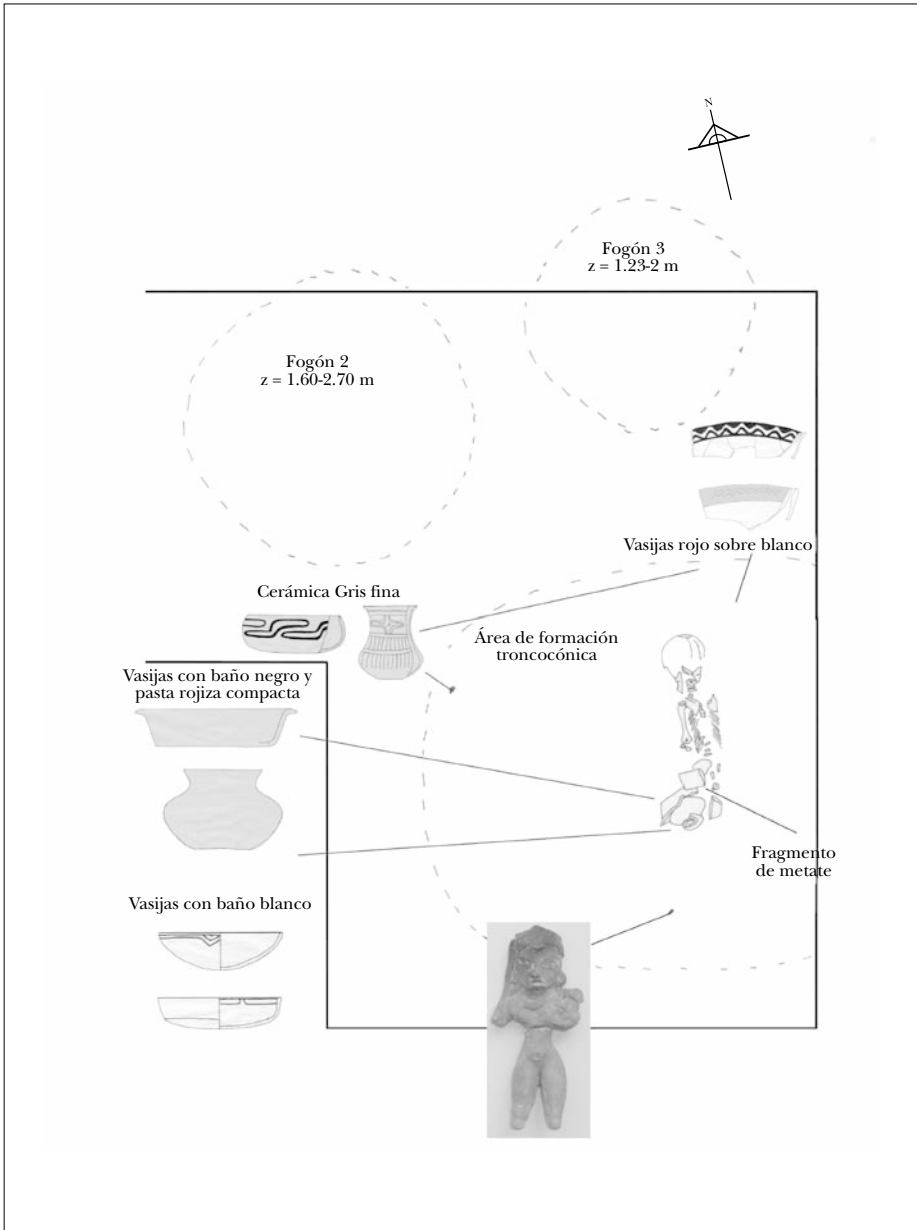


Figura 9. Esquema del entierro con ofrendas en el sitio Barriales de las Besanas.

Otros elementos culturales importantes en la formación troncocónica son diez fragmentos de figurillas (torsos y extremidades), destaca una figurilla femenina, rota en dos partes y cargando un niño con el brazo izquierdo, y tres torsos esbeltos correspondientes a las figurillas C10 (Reyna Robles 1971), semejante a las encontradas en el Altiplano; dos fragmentos de pierna del estilo “pie arqueado” ubicado en la parte tardía de la fase Santa María, 50-150 aC, y un torso del tipo *seated trackwoman bodies*, correspondientes a la parte tardía de la fase Ajalpan, 1100-850 aC (MacNeish 1970: 140, 142).

Por otro lado, el hallazgo de una figurilla *baby face* recuerda a los olmecas; es semejante a las encontradas por MacNeish en Tehuacán para la parte temprana de la fase Santa María (900-400 aC). Junto con estos materiales había también dos punzones de hueso de venado.

Además de esta amplia muestra del intercambio en épocas tempranas, el hallazgo proporcionó información acerca de la organización social, pues se trata de un infante al parecer femenino, con claros indicadores de un alto rango que no pudo alcanzar por sí mismo y que debió heredar; estos elementos conducen a retomar la hipótesis de Joyce Marcus y Kent Flannery (2001) en el sentido de que el cambio de la sociedad igualitaria a la jerárquica puede identificarse cuando se encuentran individuos infantiles con rasgos de diferenciación social heredados.

4) En el sitio Teteles de la Ermita descubrimos cuatro individuos primarios directos: uno bajo un apisonado de barro y tres bajo y junto a una estructura, muy sencillos en su disposición, los tres últimos cercanos entre sí pero en distintos niveles de profundidad (Lira 2005).

El primer individuo estaba en posición de decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas al oeste y con un eje sureste-noroeste. Posiblemente los brazos también estuvieron flexionados hacia el oeste, pero el área del entierro fue muy reducida. El cráneo se encontró a una profundidad de 2.10 m y el resto de los huesos a 2.40-2.50 m. Aparentemente, se trata de un individuo femenino, alrededor de los 50 años de edad o más (comunicación personal Carlos Serrano y Eira Mendoza Rosas). Los restos óseos se encuentran en mal estado de conservación, fragmentados, frágiles e incompletos.

El segundo individuo se trata al parecer de un sujeto en su segunda infancia, en regular estado de conservación. El cráneo se encontró

a 2.77 m de profundidad y los otros huesos hasta 2.90 m. Está en un eje sur-norte (cráneo al sur) en posición de decúbito lateral izquierdo, con las piernas flexionadas al oeste y los brazos cruzados. Parecería existir un patrón de enterramiento, ya que el primer individuo también fue colocado en esa posición. La mayor parte de las vértebras dorsales no se encontraron, sólo algunas cervicales y lumbares. Había una figurita femenina embarazada completa a la altura del pecho, a 2.84 m de profundidad, seguramente como parte de una ofrenda. También había un basalto amorfo vesicular de color oscuro y con restos de carbón, como si hubiera sido quemado, a 2.85 cm de profundidad.

La tierra alrededor del infante es color café claro, suelta, con varias lajas de caliza y algunos basaltos amorfos. El material cerámico es abundante alrededor de la osamenta, al igual que lascas de obsidiana. En cambio, la tierra que contiene el entierro es más oscura, con mucho carbón en pequeños trozos, raíces, pequeñas lajas de caliza y algunos basaltos amorfos. Había también un dorso femenino representando cierto grado de embarazo, a 2.91 m de profundidad y debajo de las costillas izquierdas.

Una vez retirada la osamenta, en la base del entierro se encontraron abundantes lajas de caliza y algunos basaltos amorfos. Debajo de la parte alta del individuo (clavículas y cervicales) se halló una capa de ceniza de unos 3 cm de espesor, de color crema naranja con abundantes trocitos de carbón (figuras 10 y 11).

El tercer individuo estaba en posición de decúbito ventral, con las piernas flexionadas y brazos cruzados, es decir, boca abajo, con el cráneo viendo hacia el sureste y una orientación general de su eje noreste-suroeste. Los primeros huesos en aparecer fueron los del cráneo, a 3.09 m de profundidad, los demás hasta 3.23 m. Es un adulto maduro (35-40 años) de sexo masculino y sólo presenta osteofitosis en el borde del cuerpo de la segunda vértebra lumbar (Mendoza 2007). Su liberación fue complicada pues parte del individuo estaba dentro de las paredes sur y oeste de la excavación, inmerso en un hormiguero de aproximadamente 90 cm de diámetro; los restos óseos están bien conservados aunque tienen adheridas concreciones de ceniza. Algunos huesos estaban desplazados de su lugar original porque la tierra que los contenía estaba muy suelta, con abundantes gravillas pequeñas, barro cocido y bajareque. A diferencia de la tierra donde se encontró el entierro del segundo individuo,



Figura 10. Segundo individuo del sitio Teteles de la Ermita.

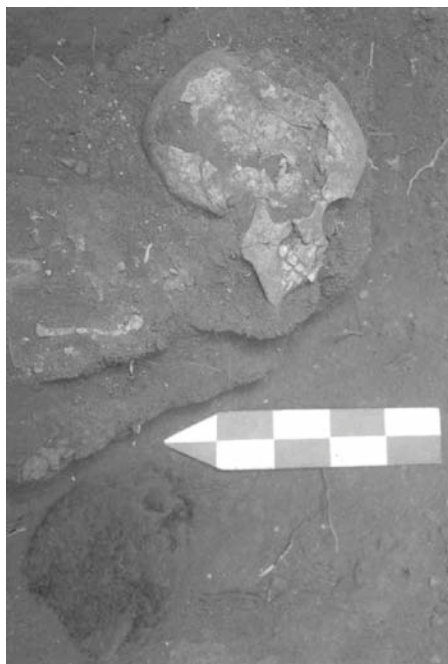


Figura 11. Cráneo del segundo individuo del sitio Teteles de la Ermita.

ésta casi no tenía carbón ni ceniza. Algunos huesos como las vértebras y costillas estaban fusionados con ceniza. El material recuperado en el hormiguero es abundante y seguramente está asociado con el entierro. Éste, al parecer, estaba justo encima de la capa de gravilla.

El cuarto individuo se encontró fuera del área de muros, bajo un apisonado de barro, se trata de un entierro infantil (la edad aún no ha sido determinada por los antropólogos físicos) con un caracol de adorno; varios de sus huesos fueron desplazados de su posición natural. El cráneo estaba a 60 cm de profundidad y el cuerpo en un eje ligeramente oeste-este, con el cráneo al oeste y viendo al este.

COMENTARIOS

Uno de los objetivos de este trabajo es mostrar el comportamiento funerario y la diversidad cultural. Las evidencias materiales han mostrado que las regiones oaxaqueñas, el valle de Tehuacán, La Venta, la Cuenca de México y el valle de Morelos compartían un estrecho contacto con el sitio Barriales de las Besanas en Maltrata, probablemente desde 600-450 a.C. Esto corrobora la función del valle de Maltrata como un lugar donde los rasgos culturales e ideas permanecían, a la vez que parece haber facilitado el paso e intercambio.

Tomando en cuenta que “los datos obtenidos pueden definir las características que forman parte del ritual mortuorio; estos elementos ayudarán a conocer la persona social del individuo y la relación de éste con el grupo social al que pertenece” (Serra y Civera 1982: 56) observamos que temporalmente los materiales asociados son semejantes en algunos entierros, y la clase y el tipo de enterramiento son diferentes.

Tenemos dos asentamientos con materiales cerámicos semejantes (cerámica baño blanco inciso, gris fina, rojo sobre bayo, figurillas del altiplano), pero dos tipos diferentes de enterramiento: uno seguramente con un alto grado de jerarquía en troncocónica y en posición decúbito dorsal flexionado con rica ofrenda, y otro asociado con una casa habitación, con las extremidades inferiores flexionadas (lateral y ventral) y escasa o nula ofrenda.

La presencia de cerámica gris fina eleva en parte el rango del individuo al ser considerada una cerámica de lujo y de importación. El “infante”, además, por su corta edad no pudo haber alcanzado por sí

solo una elevada posición social, por lo que debió heredarla, como lo indica la forma en que fue enterrado.

Así, en los niveles inferiores de la excavación la posición del individuo recuerda vivamente las “posturas de autoridad estereotipadas” de la fase San José en los valles centrales de Oaxaca (Marcus y Flannery 2001: 114), porque el infante (femenino o masculino) fue sepultado arrodillado, muy flexionado con sus rodillas a la altura de su vientre, los brazos cruzados y el torso inclinado de tal forma que su rostro quedó al mismo nivel de sus rodillas. Esta posición parece indicar que la persona tuvo un alto rango en vida. Además, los objetos hechos con barro y de estilos importados indican que perteneció a un grupo familiar con altas posibilidades de acumular artículos mediante el comercio de larga distancia, lo cual quiere decir que quienes realizaron el entierro reconocieron que formaba parte de la elite (Marcus y Flannery 2001: 121).

Aunado a estos dos rasgos indicadores de jerarquía, como la disposición del cuerpo y la acumulación de bienes importados, tenemos la presencia de las figurillas. La definición de una posición de autoridad está en estrecha relación con una “postura de obediencia”. Las investigaciones en los valles centrales de Oaxaca muestran que los individuos con “postura de obediencia” son numéricamente superiores en los entierros y se encuentran a mayor profundidad, quedando sus cabezas en un nivel inferior al de los individuos con postura de autoridad. De esta forma, el miembro de la elite fue colocado arrodillado, y tal vez originalmente sentado, sobre sus subordinados. El mismo concepto puede apreciarse en el pozo 22d en las Besanas, pues el individuo apareció sobre la entrada de una formación troncocónica en la cual hubo hasta diez figurillas. Retomando la posibilidad de que las figurillas hubieran sido utilizadas para representar “pequeñas escenas rituales” (Marcus y Flannery 2001: 117), en los valles centrales de Oaxaca, puede aceptarse que las figurillas en la formación troncocónica representan sus subordinados. El enterramiento de figurillas y no de humanos quizá se debió a la corta edad del infante, lo cual no le permitió tener realmente subordinados propios, pero es precisamente su edad el factor que le otorga interés al hallazgo.

Marcus y Flannery (2001: 123-125), aun cuando han demostrado la existencia de jerarquía y de diferencias sociales en el interior de las

aldeas, aceptaron que no podían “demostrar que las diferencias eran heredadas, en vez de adquiridas. A fin de probar la desigualdad hereditaria debemos hallar diferencias de posición que se revelen en menores o niños pequeños, individuos demasiado jóvenes para haber logrado prestigio en vida” (Marcus y Flannery 2001:124).

El entierro de Barriales de las Besanas apunta a que la conjetura de Marcus y Flannery era probablemente correcta pues a una corta edad le otorgaron los atributos de rango expresados por la posición y los bienes materiales asociados, y el infante sólo pudo obtenerlos al pertenecer al linaje de elite que habitaba en el asentamiento.

Por otro lado, tenemos dos asentamientos con entierros en formaciones troncocónicas: uno que parecería una ofrenda a la construcción de una estructura con ofrenda variada y otro con entierros flexionados y poca ofrenda, que comparten cerámicas semejantes. Al igual que en el caso anterior, encontramos que los enterramientos pueden corresponder a individuos de distinto estrato social, al disponer uno de gran cantidad de vasijas y otro con muy poca ofrenda.

En conclusión, tenemos variabilidad de tumbas y variabilidad de posiciones, que indican distintos estratos sociales y comportamientos funerarios.

La funeraria se comporta tal como hace tiempo se planteó como hipótesis de trabajo al abordar la arqueología del valle de Maltrata, es decir, refleja la presencia de varios grupos humanos con diferentes antecedentes históricos, rasgos culturales y orígenes geográficos, que se sumaron a una tradición cultural local y de alguna forma lograron establecer un modo de vida pluricultural reflejado en sus prácticas funerarias y materiales arqueológicos asociados.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a las instituciones que han contribuido al desarrollo del proyecto: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo financiero; Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, donde estoy adscrita; Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su colaboración académica; Instituto Nacional de Antropología e Historia a través del Consejo de Arqueología y de la delegación Veracruz, por la autorización del

proyecto. Especialmente al Doctor Carlos Serrano Sánchez, por su constante apoyo además de su colaboración y asesoramiento en el estudio de los restos óseos, junto con la antropóloga física Eira Atenea Mendoza Rosas; asimismo, a los estudiantes y pasantes de arqueología de la Universidad Veracruzana y trabajadores de campo de Maltrata que han ayudado en las excavaciones, así como al historiador Agustín García Márquez, por su respaldo.

REFERENCIAS

GÓMEZ CHÁVEZ, S.

- 2002 Presencia del occidente de México en Teotihuacan. Aproximaciones a la política exterior del Estado teotihuacano, M. E. Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan, CONACULTA-INAH, México, pp. 563-625.

LIRA LÓPEZ, Y.

- 2003 Informe preliminar del análisis de los materiales arqueológicos encontrados en el lado oeste del valle de Maltrata, Veracruz, Archivo técnico del INAH, México.
- 2004 *Arqueología del valle de Maltrata. Resultados preliminares*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Veracruzana Instituto de Antropología, México.
- 2004 Prácticas funerarias en el valle de Maltrata, Veracruz, en Y. Lira y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, UNAM, UV, AMAB, México, pp. 177-195.
- 2005 Excavaciones en el sitio Teteles de la Ermita, informe técnico de la temporada de campo 2005, Archivo Técnico del INAH, México.

LIRA LÓPEZ, Y., I. TRUJILLO, Y. RIVERA, S. TORRES, S. PUGA

- 2000 Informe de 7 pozos estratigráficos excavados en el valle de Maltrata, Y. Lira, Proyecto Arqueología del Valle de Maltrata, informe técnico, segunda temporada de campo febrero-mayo 2000, Archivo Técnico del INAH.

LÓPEZ, A. S., Z. LAGUNAS, C. SERRANO

- 2002 *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

MACNEISH, R., PETERSON, K. FLANNERY

- 1970 *The prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. III, Ceramics, Peabody Foundation, University of Texas, Press.

MARCUS, J., K. FLANNERY

- 2001 *La civilización zapoteca. Cómo evolucionó la sociedad urbana en el valle de Oaxaca*, Fondo de Cultura Económica, México.

MENDOZA ROSAS, E.

- 2002 Informe de excavación y limpieza del entierro del pozo 22d, de Maltrata, Veracruz, en Proyecto Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz, informe preliminar, Archivo del Proyecto Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz.
- 2003 Informe osteológico de la colección de Maltrata, Veracruz, en Y. Lira, informe preliminar del análisis de los materiales arqueológicos encontrados en el lado oeste del valle de Maltrata, Veracruz, Archivo técnico del INAH, México.
- 2004 *Osteobiografía de los entierros prehispánicos de Maltrata, Veracruz*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

REYNA ROBLES, R.

- 1971 *Las figurillas preclásicas*, tesis, Escuela Nacional de Antropología y Historia, México.

SPENCE, M.

- 1992 Tlailotlacan, a zapotec enclave in Teotihuacan, *Art ideology and the city of Teotihuacan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, Research Library, pp. 59-88.

SERRA P. M. Y M. CIVERA

- 1982 Entierros en un sitio formativo del sur de la Cuenca de México: Terremote-Tlatenco, D. F., *Anales de antropología*, 19: 55-91.